

Entrevista Mónica Rodríguez

1. Usted estudió Ciencias Físicas, ¿qué le hizo cambiar y convertirse en escritora?

Estudí Ciencias Físicas porque soy una persona curiosa y siempre me he hecho muchas preguntas, preguntas sobre lo que pasa en el mundo, por qué suceden las cosas, lo que ocurre fuera de nosotros y lo que ocurre en nuestro interior, en nuestro corazón. En realidad, la física y la Literatura buscan entender la vida. Quizá la física desde una perspectiva más objetiva y la literatura busca saber qué pasa con nuestras emociones. Desde mi punto de vista, son dos formas diferentes, pero no excluyentes de ver el mundo y de entenderlo.

2. En su biografía hemos leído que en 1998 cayó un rayo sobre el avión en que viajaba ¿Qué sintió en aquel momento?

En realidad cayeron dos rayos. Fue una experiencia traumática, porque acababa de morir mi madre y en aquel momento yo tenía muy presente la muerte. En el avión viajábamos mi padre, mi hermano, la novia de mi hermano y yo. En ese momento, lo que se me ocurrió fue darle la mano a mi padre y a mi hermano para morir en contacto con ellos. Estaba totalmente convencida de que iba a morir y fue curioso porque en el momento de la muerte uno se cuestiona muchas cosas y los sentidos se agudizan más. Creo que todo el avión sintió lo mismo porque todos los pasajeros quedaron en silencio excepto un niño que gritaba "¡Qué divertido! ¡Qué divertido! Al final, después de un descenso brusco, el avión se estabilizó.

Cuando cayó el segundo rayo, incluso el niño que antes gritaba permaneció en silencio. En ese momento, pensé en mi hermana, que era la única de la familia que no viajaba en el avión y lo injusto que me pareció que se quedara sin familia. También recuerdo haber pensado que todavía no podía morirme porque tenía muchas cosas que hacer. Todavía quería escribir más historias, quería viajar, quería tener hijos...

Afortunadamente no sucedió nada y he tenido la suerte de poder cumplir con todos esos proyectos que, al final, son los que dan sentido a mi vida: tener hijos, escribir, viajar...

3. ¿Cuál es el proceso que sigue para escribir un libro?

En general soy muy disciplinada. A las nueve de la mañana me siento en el ordenador para escribir o documentarme sobre lo que quiero escribir. También dedico muchas horas a corregir lo que ya he redactado, porque quizá la mayor parte del oficio del escritor es corregir o reescribir lo que se ha escrito antes. Procuro trabajar hasta las dos o dos y media. También en ocasiones escribo un rato por la tarde, de manera que dedico en total unas cinco o seis horas diarias.

Cuando empiezo una historia normalmente tengo una dirección hacia la que ir, pero no sé todo lo que va a pasar en el libro. A medida que voy escribiendo, yo misma voy descubriendo la historia y a veces llega incluso a sorprenderme lo que escribo.

Había un escritor que explicaba que hay dos formas de escribir: con un mapa, sabiendo de antemano los pasos que vas a dar hasta terminar la historia o con una brújula, descubriendo el camino a medida que escribes. Tal y como me sugirió una niña en un Instituto con una bonita metáfora, para mí escribir es como si anduviera en un camino de niebla y a media que voy avanzando la niebla se va disipando.

4. ¿Te costó mucho escribir tu primer libro?

No estoy muy segura de cuál fue mi primer libro, porque llevo muchos años escribiendo. Mi primer libro se publicó en 2003, pero para entonces yo ya había escrito muchos libros que no se habían publicado. Sí que es verdad que cada libro lleva mucho esfuerzo y mucho trabajo. Las cosas no siempre salen como uno quiere y hay que superar la frustración y seguir escribiendo. Además, frecuentemente los escritores sufrimos con nuestros propios personajes, a los que suceden cosas terribles. Por ejemplo, en *Los caminos de Piedelagua* sufrí muchísimo en el pasaje en que muere el abuelo. Lloré mucho porque para escribirlo tuve que revivir la muerte de seres queridos: mis abuelos, mi madre...

5. ¿En qué te inspiraste para escribir los caminos de Piedelagua?

Yo quería contar la historia de la relación entre una nieta y su abuelo ciego. A partir de aquí empezó a crecer la historia y a enriquecerse con otros sucesos que me fueron contando o que yo misma viví. Por ejemplo, conocí en mi infancia a Josefina la Blanca y Josefina la Negra.

6. Cuánto tardaste en escribir Los caminos de Piedelagua?

La escribí hace mucho tiempo y no lo recuerdo muy bien. Sí que recuerdo que no la escribí de un tirón. Primero escribí la historia, en otro momento la mejoré, al cabo de un año la retomé y le di otra forma. Más tarde, introduje algunos capítulos cortitos donde cuento la vida de algunos personajes secundarios... en total dediqué algunos meses durante unos tres años.

7. ¿Existe el pueblo de Piedelagua?

Piedelagua es un nombre inventado por mí, pero el pueblo existe y se llama Tazones. Es un pueblecito asturiano de la costa.

8. Nos ha encantado la pareja de Luis y Ané. ¿Crees que podría haber una segunda parte que continúe sus historia?

No soy muy partidaria de segundas partes. Creo que es más interesante dejar margen a la imaginación del lector. Además ya conté de esa historia todo lo que quería contar. Tengo que reconocer que me gusta que los lectores se planteen qué puede ocurrir en el futuro con los personajes, pero prefiero que cada uno continúe la historia en su imaginación. Yo sí tengo en mi cabeza una idea de cómo continúa la amistad entre Luis y Ané, aunque no llegue a escribirla.

9. Por qué dices en la novela que Luis tiene ojos de avispa? ¿Qué significa?

Evidentemente, es una metáfora. Las avispas son amarillas y los ojos de Luis son algo melosos. Además, las avispas pueden picar y las tenemos cierto respeto. Los ojos de Luis podían provocar cierta inquietud a Ané cuando la miraba.

10. De verdad desembarcó Carlos V en un pueblo asturiano?

Efectivamente, el primer desembarco de Carlos V en España fue en Tazones. De hecho, las fiestas de Tazones, que se celebran en agosto, rememoran ese desembarco.

11. ¿Cómo escoges los nombres de tus personajes?

La verdad es que es algo a lo que dedico tiempo y atención. Los nombres de mis novelas son muchas veces cuidadosamente elegidos entre listados de nombres por su sonoridad o por su significado. Por ejemplo, en un libro donde el protagonista es un trompetista callejero americano, el nombre elegido es Maliq, en honor a un músico que tocaba en las calles de Madrid, pero también porque Maliq significa “Rey” y ese juego de “rey” y músico callejero me gusta.